Num. 22 DOMINGO 1º DE SETIEMBRE DE 1839. **6 ctos**

La Redaccion y administracion se yallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

MARIA TSIGANEKA.

Las seis de la tarde habian dado y una prolongada fila de trineos que se hallaba estacionada á la puerta del gran teatro imperial de San Petersburgo, impedia marchar con la velocidad que apetecian dos jóvenes oficiales de la guardia que acababan de apearse de un carruage.

—Yo no sé porque tienes tanta prisa para venir al teatro!

—Por que temo no hallar asiento.

—Nada me importa!

—Pues á mi me interesa mucho.

—Ah! ya comprendo!..Cantará la hermosa Maria!

Los dos interlocutores eran el principe Fodor Pougatchino y el conde Sbrogoff, ambos capitanes de un mismo regimiento de la guardia, y unidos con los lazos de una amistad que databa desde la época en que habian hecho sus estudios militares en un colegio de cadetes. Entrambos habian adquirido una reputacion ventajosa por sus bellos caracteres, amabilidad y belleza, admirada por toda la alta sociedad de san Petersburgo. Pero en el discurso de muy poco tiempo el caracter de Fodor habia variado estraordinariamente, manifestandose siempre sombrio, melancólico y taciturno. La causa de este cambio, era la pasion violenta que sentia Fodor por la cantratriz Maria.

Maria no era una de esas mugeres criada en Fracia ó en Italia donde el director de los teatros imperiales compra á cambio de oro los trinos y *fioritures*. Maria era Rusa y acababa de salir del conservatorio de San Petersburgo, siendo una de las discípulas que habian descollado entre sus compañeras.

La historia de Maria es muy singular.

—El anciano Pougatchino, tio del principe Fodor habia estado mucho tiempo de embajador del emperador de Rusia en Florencia. En una visita que hizo aun de las tierras que poseia, situadas al medio dia del imperio, vió entre las aldeanas que bailaban una tarde, en medio de la plaza del pueblo, una jóven cuya encantadora figura y garbosos movimientos, llamaron la atencion del filarmónico diplomático. La jóven empezó á cantar y su dulce y sonora voz acabó de entusiasmar al *dilettanti* Pougatchino. Aquella voz era un diamante sin pulir, y conociendo que luego que se perfeccionase por medio del

arte, habia de llamar estraordinariamente la atencion de cuantos la oyesen, condujo á la jóven, voluntariamente, á san Petesburgo, colocandola despues en el conservatorio imperial; pero con la condicion de que no habian de obligarla, como á todas las demas, á salir al teatro cuando estubiese en disposicion, si no mediaba el consentimiento de su protector Pougatchino.

Dos años despues se presentó Maria como *prima Donna* en el teatro imperial, donde fue acogida con las mayores muestras de entusiasmo, estasiando sus triunfos á su protector Pougatchino. La naciente reputacion de Maria fue debida no solo á su particular mérito, si no tambien á la de ser hija del pais. Maria llegó á ser con el tiempo el ídolo de toda la ciudad. Las mismas simpatias escitaba en la clase alta de la sociedad rusa, como en el pueblo; y apenas se presentaba en escena los unánimes aplausos que recibia eran la espresion enérgica del aprecio que merecia de sus paisanos. La clase ínfima del pueblo ruso, los *monjicks*, esplicaban su admiracion de una manera enérgica; y apelando á una creencia vulgar, la llamaban Maria Tsiganeka, es decir la bohemia ó la encantadora.

Maria á su estremada habilidad unia hermosura no vulgar, la que le proporcionaba un sin número de adoradores, rechazados siempre por su mucha virtud. Vivia separada del bullicio del mundo, estudiando mucho su profesion y recibiendo diariamente las visitas de Pougatchino. Repetidas veces habia suplicado Maria á su protector, con el mayor respeto, para que le concediese su libertad, y siempre lo habia este rehusado, á pesar de que la amaba como á una hija; no por que creyese sacar alguna utilidad pecunaria del talento de Maria, quien despues de disponer libremente de cuanto ganaba recibia ademas con bastante frecuencia los regalos que le hacia su protector, sino por que dejandola en libertad, se veria privado del placer de entrar en casa de ella con la franqueza que lo hacia á todas horas. La misma admiracion que causaba Maria por su talento y belleza, enorgullecia al anciano Pougatchino, por el inefable placer que sentia cuando á la menor indicacion de su parte, empezaba á cantar, haciendole sentir los mágicos efectos de su armoniosa voz. Entusiasta por la música, el anciano Pogatchino, no queria desprenderse por todo el oro del mundo de aquella jóven, que á la par del paternal cariño que la profesaba, causaba sus delicias con su melodiosa voz.

El anciano diplomático habia prometido á Maria varias veces, que en su testamento dejaba encargada la suerte de ella.

Las relaciones de Pougatchino y de Maria no habian despertado ningnua sospechas injuriosa, porque sabian su origen. A pesar de que Maria estaba esclusivamente dedicada al estudio del arte, que era su ídolo, no dejaba por esto de estar dotada de un alma sensible á la pasion, aunque siempre que habia pensado en el amor se representaban á su imaginacion mil funestas ideas. Lo que mas la atormentaba era la de no ser dueña de su alvedrio. Su cuerpo, su alma, su voluntad, sus sentimientos pertenecian á otro, y de nada podia ella disponer, y la idea de su esclavitud la afligia continuamente. Un sentimiento para ser agradable es necesario que sea independiente y espontaneo, y cuando recordaba su posicion se consideraba muy

desgraciada. La lectura de libros edificantes y la agradable é instructiva conversacion de Pogatchino habian adornado su alma y cultivado su natural talento, contribuyendo tambien el estudio del arte al desarrollo de sus brillantes facultades y á la total desaparicion de las cortas reminiscencias que conservaba de su origen. Veinte veces estuvo decidida á hecharse á los pies del emperador, confiada en el aprecio que le merecia, para apelar á su soberana juticia, pero siempre la contuvo el temor de aflijir á su anciano protector, de quien tantos beneficios habia recibido, y cuyos caprichos respetaba.

Grandes eran á la verdad sus penas; pe el resentimiento causado por ellas, desapareceria siempre ante la gratitud. Y el odio que no podia abrigar su corazon hácia el hombre á quien debia su fortuna, lo empleó pertinazmente en su sobrino Fodor. Este, escudado con la proteccion de su tio, hizo algunas visitas á María, pero desde la primera vez que lo vió, le habia desagradado.

La idea de esclavitud que atormentaba continuamente á la artista, se ensañó, por decirlo asi, contra Fodor, y siempre que hablaba á María de amor, no veía en él sino un sentimiento de orgullo, interpretando las súplicas en mandatos, y las lágrimas en amenazas. A tal estremo llegó la aversion que María sentia hácia Fodor, que le suplicó encarecidamente á su tio le prohibiese al pririmero presentarse mas en su casa.

Fácil es de comprender el sentimiento que causaria á Fodor semejante conducta de parte de la muger á quien amaba con delirio, y seguramente su desesperacion le habria conducido á cometer algun exceso, á no verse contenido por la amistad de Sbrogoff que se interesaba mucho en la suerte de su amigo. Todos los esfuerzos que este hacia para distraerle, fueron vanos: Ni el juego, ni la caza, ni las reuniones bastaban á disipar su profunda melancolía, y solo cuando veía en los anuncios del teatro que debia cantar el objeto de su pasion, se vislumbraba en su semblante algun destello de alegria. Esperaba con impaciencia la hora del teatro, y nada en el mundo podia obligarle á dejar de asistír.

En el momento de entrar Fodor y Sbrogoff en el teatro imperial, fue cuando interrumpimos nuestra relacion. El primero entró á sentarse en el asiento que acostumbraba inmediato á la orquesta, y á su lado se colocó tambien Sbrogoff.

(*Se continuará.*)

UNA MUGER FILARMONICA.

Cada muger tiene su mania, aunque yo conozco algunas que tienen muchas. Hay manias de manias: las unas útiles y las otras inútiles. No es nuestro intento colocar entre las últimas á las mugeres aficionadas á la música; se entiende si no es *música celestial*.

La filarmónica que se contenta con tocar un vals, de los de Strau, ó con cantar una *Romanza*, cuando se lo suplican, es una joya sin precio; si es que no huya en lugar de cantar; y aun asi, casi, casi debe tambien agradecersele, en ciertas ocasiones, donde no tiene uno á mano un grano de opio, ó un número del periódico *Cervantes* y *Velazquez*. Pero esto recurso es insuficiente para la muger, que á la mas ligera indicacion, aguijoneada por su *hidrofilarmónica* mania, se lanza sobre la banqueta del piano, como la comision de la mi-

licia nacional, sobre cualquier ciudadano que no pertenece á las filas de aquella. Entonces colocada ya en su palenque empieza á mover los dedos con funesta agilidad y á abrir una boca tan desmesurada, que si en lugar de estar de espaldas al auditorio estuviese de frente, verian los circunstantes lo mas recóndito de su estomago. Sus descompasados chillidos lastiman el timpano, y cuando alguno de los pacientes dá señales de justa indignacion, ora rechinando los dientes, ora rompiendo las aneas de las sillas con sus uñas, sintiendo no tener entre ellas la garganta de la que sin tan piedad le tortura, la mama y las hermanitas de la *sirena*, interpretan estos destellos del martirio, por sensaciones causadas de resultas de los bróncos graznidos, que con tanta profusion prodiga la infatigable cantatriz.

Bien puede asegurarse, que ni el mas manso de todos los maridos seria capaz de estar en buena armonía con una muger de esta catadura, al menos mientras esté entregada á Euterpe.

Si la muger, ademas de ser filarmónica, tiene buenos bigotes, dios se la depare buena al paciente marido. Es preciso que tenga un *Album* para que sus admiradores estampen en él sus angustiosas lamentaciones; que le permita ser socia del Liceo, de la Academia filarmónica matritense y de todos los establecimientos artísticos presentes y futuros, en los que sin andarse con aqui la puse, tiene que permitir el marido que se la lleven y la traigan, ya en coche, ya de la mano, un enjambre de *dilettanti* comisionados con antelacion al efecto.

La muger filarmónica tiene absoluta necesidad de asistir frecuentemente á la ópera, á los conciertos, academias y demas sitios donde se hagan gorgoritos, y se pague dinero; tiene que comprar toda la música nueva que vea la luz pública, aunque carezca de otras cosas precisas, siempre que no escaseen los trages lazos y zarandajas, para presentarse, segun ellas dicen, con el decoro que corresponde. Poco importa que el marido vaya tan pardo como una mosca, porque como no tiene que ponerse en evidencia, nadie nota lo deteriorado de su equipage, y asi, por recurso, por hastio y sobre todo por mansedumbre, vé brillar á su muger las mas veces desde la puerta; porque ni aun silla ha encontrado, mientras que él esta hecho una sombra, presenciando los triunfos artísticos de su pesada carga; triunfos que á los dos años de casado deben conducirle irremisiblemente á san Bernardino, ó á Zaragoza.

Seringapatan.

Prueba de la verdad por el fuego.

Los cristianos que vivian en España bajo el dominio de los moros, usaban un misal y ritual llamado Mozarabe, diferente en muchos particulares del misal usado en Roma. Luego que Toledo fué conquistada por los reyes cristianos, mandó el Papa abandonar el Mozárabe y recibir el Latino. Los cristianos viejos de Toledo defendian con mucho celo el misal de sus antepasados, por cuyos ritos habian obtenido las bendiciones del Espíritu santo; pero el Legado de Roma insistia en que se usase aquel que habia recibido la sansion infalible del Pontífice. No siendo fácil hallar el fin de esta

contienda, convinieron las dos partes en decidir la controversia por el fuego, esto es, echar al fuego los dos misales, y aquel que quedara intacto seria admitido. Al punto hicieron una grande hoguera y los dos misales fueron arrojados en ellas, pero por causas entonces desconocidas, ambos libros, con asombro de los espectadores quedaron reducidos á cenizas. La consecuencia fue el usar uno y otro, como se acostumbra en Toledo hasta el dia.

CANCION.

Limpia es la noche y callada,
la luna en el zenit brilla,
como lámpara colgada
en recóndita capilla.
La brisa errante y serena
mansa suena.
Meciendo árbol, yerva y flor,
y el mundo en descuido inerme
goza y duerme,
sus pesares ó su amor.
Yo constante en mi porfia,
paso la noche sombría,
suspirando á tu ventana,
¡ Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas,
en tus rejas,
no me las abras, Mariana,
noche ni dia.
¡ Porque me es tan delicioso,
saber cuando al fin te roba,
al necio mundo curioso
la oscuridad de tu alcoba? . . .
tan grato espiar atento
el momento
en que tu luz espiró,
por poder decir ufano:
¿Ora qué vano
favorito es como yo?
Me es tan dulce en mi agonia
saber que en la noche umbría
suspiro yo á tu ventana
¡ Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
en tus rejas,
¡Oh! no me las abras, Mariana
noche ni dia.
Yo bien pudiera mentirte
palacios, buques, caballos
en luengas tierras decirte
que me respetan vasallos;
porque de tierras ignotas
y remotas
fuera muy facil mentir;
mas decirte aunque quisiera
no supiera
Si me lo hubieras de oir,
sino que en tenaz porfia
paso la noche sombria
suspirando á tu ventana
¡ Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
en tus rejas,
no me las abras, Mariana,
noche ni dia.
Yo no soy mas que un poeta,
sin otro bien que mi lira,
un alma al amor sujeta
y un corazon que suspira:
y aunque es verdad que hay algunos
importunos
que me aplauden mi cancion
yo nunca he de hacerles caso,
porque acaso
hablillas del vulgo son.
Yo paso cantando el dia;
pero la noche sombría

paso al pie de tu ventana
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
en tus rejas,
no me las abras, Mariana,
noche ni dia.
Cuando en tus cándidos sueños
oir tal vez te parece
de compases alhagüeños
el son que se desvanece,
no son los ténues lamentos
de los vientos
que murmuran al pasar;
no es el ruido de la fuente
trasparente,
sino el son de mi cantar.
Porque siempre en mi porfía
paso la noche sombría
suspirando á tu ventana,
Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
en tus rejas,
no me las abras, Mariana,
noche ni dia.
¿Oyes la lluvia que cae,
turbulenta
y el aura en sus hilos rota,
que una voz triste te trae
mientras tus vidrios azota?
No es la voz de la tormenta
que muge con el turbion;
es el harpa que yo toco
cuando evoco
tu sueño con mi cancion.
Porque siempre en mi porfia,
yo velo en la noche umbría
suspirando á tu ventana
¡Mariana mia!
Mas si han de espirar mis quejas
en tus rejas,
no me las abras, Mariana,
noche ni dia.
Y si al fin de duelo tanto,
de tan amorosas cuitas,
te cansa el son de mi canto
y te cansan mis visitas;
si tu sueño ó tus placeres
ya no quieres
que turbe importuno mas;
manda que rompan la lira
que suspira
tan amoroso compás;
mas si has de salir impía
á maldecir mi porfía
cuando lloro á tu ventana
¡Mariana mia!
deja que estrelle mis quejas
en tus rejas,
y no las abras, Mariana,
noche ni dia.

J. Zorrilla.

Lectura de los mandamientos de la lei en la Sinagoga.

Sinagoga es una palabra griega que significa *Congregacion*; tambien significa iglesia; pero tanto una como otra se aplica ahora al edificio ó templo donde se congregan los fieles. Desde los tiempos mas remótos se hallan mencionados estos templos, y se especifica que habia en ello altares para hacer holocaustos ú ofrecer incienso á la divinidad tutelar asi mismo se mencionan Sacerdote y Vestales pero no se sabe que los descendientes de Noé, la prosperidad de Jacob, ni los primeros hebreos hayan tenido congregaciones en ciertos dias de la semana. Es verdad que las cabezas de familia acostumbraron á juntarse una vez cada mes para celebrar la Neomenia ó Novilunio, pero no se menciona que practicaran ritos religiosos en

congregacion. Ni el famoso templo de Salomon fue construido con este objeto, porque no tenia mas que treinta varas de largo y diez de ancho: diez varas en el fondo tenia el Sanctum Santorum donde nadie podia entrar sino el Sumo Sacerdote, y las otras veinte estaban destinadas para los Sacerdotes y levitas. Por otra parte hallamos en la Santa Escritura que el Pontifice Helcias en el reinado de Tosias, vió por casualidad en un arca del Templo el libro de la lei, del que no tenian noticia ni aun los escribas ó doctores, y llevado á Palacio se lo leyeron al Rey. Cuando el monarca oyó la ley mando que todos los principales del pueblo concurriesen al templo en un dia señalado para oir las palabras del Santo libro. El Rey presidió la asamblea y concluida la lectura, hizo voto de observar aquellos divinos preceptos. De donde se deduce que si ni el Rei ni el Pontifice conocian el libro escrito por Moises, ni los preceptos contenidos, es señal evidente que no habia congregacion lectura ni exortacion, no habiendo libro que leer ni tema que predicar.

Es probable que la costumbre de juntarse el pueblo en los templos principió despues cautiverio, cuando Esdra y Neemias reedificaron á Jerusalen y contruyeron otro templo ó cuando los Macabeos restablecieron el culto despues de la dispersion en el reinado de Antioco. Lo cierto es que en tiempo de Jesucristo habia Sinagogas en Jerusalen y que se esplicaba la ley en ellas, pues el mismo, siendo niño, estubo un dia disputando con los doctores; pero tampoco se menciona que hubiera ritos señalados ni ceremonias prescritas, sino que iban al templo quienes y cuando querian. Prideaux y otros escritores de historia Eclesiastica pretenden que en tiempo del Salvador del Mundo habia formas prescritas para la Congregacion fundadas en que Jesucristo reprendia á los Fariseos porque sus ruegos ni oraciones eran muy largas, pero nosotros no descubrimos en aquellos pasajes de San Mateo XXIII, 14, Lucas XX 47, sino la practica hipocrita de algunos individuos en ponerse en alguna parte conspicua del templo y mantenerse por largo tiempo haciendo ó aparentando hacer oracion.

Sea pues lo que fuere, los judios despues de la destruccion del templo y de Jerusalen por Tito, tenian Sinagogas con varias fiestas al año, todos los viernes desde las 6 de la tarde hasta los sábados á la misma hora, y la solemne conmemoracion del Pasover ó Pascua. Sus Sinagogas son bastante capaces; en medio de ella hay un tablado que sirve como de coro, donde uno ó dos Sochantres con algunos muchachos cantan parte de las profecias ó algunos salmos, y en el fondo de la Sinagoga hay una especie de tabernáculo donde se guardan los cinco libros de la ley escritos en pergamino. Todo alrededor de la Sinagoga si es grande, y en medio, si es dequeña, hay muchos bancos donde se sientan los concurrentes; y mas alto hay una ó dos galerias con celosias ó cortinas para las mugeres. Los judios no consideran su Sinagoga como la casa de Dios, sino como representaciones del verdadero templo que tenian en Jerusalen cuando existian como nacion; y quizás es esta la causa de la grande irreverencia con que entran y están allí durante las ceremonias. Los judios observan en la Sinagoga menos decencia esterior que en los cafés ó teatros; la entrada y salida es tumultuaria, no se quitan los sombreros, se echan al hombro una

toalla blanca, toman el libro en las manos y los que logran asientos se estiran las piernas como si estubieran en un meson ó venta de camino; y como saben de memoria los versos están mirando por todas partes cuando no hablan con los inmediatos ó no les toca el cantar ó gritar algunos versos ó doxolojia: tal es el poco decoro que los judios observan en los oficios ó maitines por la tarde del viernes.

En los sábados por la mañana se portan con alguna mas decencia, porque entonces el Raví y sus ministros abren el tabernáculo, y leen en alto alguna parte de la ley sagrada ó el Decálogo.

La fiesta del Pasover es la mas atendida pues no hay judío que no asista á la Sinagoga. El servicio es mas solemne, la apariencia mas decente; pero en el fondo podremos decir, sin detraccion, que no hemos visto en tales ocasiones sentimientos de religion ni devocion espresados en sus semblantes: la causa de esto es, repetimos, el no considerar sus Sinagogas durante la dispersion presente como templos donde habita Jehova, sino como simulacros del templo de Dios vivo en Jerusalen.

Entre los judios hay varias sectas y varios rituales: la lengua en que se hacen los oficios ó mas bien en que están escritas las profecias y la ley es la Hebraica, pero la liturgia ó esplicacion de los preceptos morales están en algunas lenguas vivas, siendo la liturgia española la mas jeneral en las partes meridionales de Europa. El gran número de judíos que existian en España antes de su espulsion total, la ciencia y fama de los Ravies de la Península, y las escelentes traducciones de la Biblia Hebraica en castellano, hizo esta lengua jeneral entre ellos con respecto á la religion.

CRONICA.

TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL. Los dos tomos publicados por el editor D: Manuel Delgado correspondientes á esta interesante publicacion, es lo mas correcto y bien impreso que se ha visto en esta clase de producciones. No dudamos que el éxito de la empresa corresponda á su mérito, recompensando el editor sus buenos deseos é inteligencia.

Se suscribe en la librería de Escamilla y en la de Cuesta, á 14 reales cada tomo.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. El jueves se verificó en el teatro de este establecimiento la segunda representacion de la comedia titulada: GARCIA DEL CASTAÑAR, y cuyo desempeño no desmereció en nada de la primera representacion. Despues se presentó la señorita doña Josefa Jardin á tocar una sonata de harpa, ejecutada con destreza, gusto y maestria, y terminó la funcion con la comedia en un acto titulada NO MAS MUCHACHOS. En esta última comedia se presentó por primera vez á desempeñar la parte de don Alejo, el señor don Rafael Arana, cuyos buenos deseos y escelentes disposiciones para el arte dramatico son superiores á los elogios que podrian tributarsele por la ejecucion del papel que desempeñó la noche del jueves 29. La señorita doña Josefa Gallardo, ejecuto la parte de Anita con bastante inteligencia y desembarazo; pero donde mas nos agradó fue en los dos primeros caracteres; en el del chico revoltoso y en el del gloton.

El jueves proximo habrá sesion de competencia y el siguiente tendrá lugar la representacion de la comedia titulada: CUANTAS VEO TANTAS QUIERO.

Hemos sabido que esta última noche se han presentado algunas personas en el Liceo sin pertenecer á el, con billetes de socios, á pesar de constarles ser estos personales. Semejantes abusos de parte de las personas que se arriesgan á sufrir un desaire, es dificil de corregir; pero estamos muy seguros de que en lo sucesivo se adoptaran todas las medidas posibles para evitar la repeticion de estos h chos

TEATRO DEL PRINCIPE. El jueves se representó en este teatro á beneficio de los pobres de S. Bernardino la comedia traducida del francés titulada SALVOYSI Ó EL ENAMORADO DE LA REINA. Baste decir para formar una idea de la insulsez, inverosimilitud y pesadez de la tal comedia que hace mas de dos años que anda rodando por los pupitres de los traductores, sin que ninguno se haya atrevido á hincarle el diente. Qué lastima de trabajo empleado en hacer y representar una mediana traduccion para que nadie la lea ni la oiga.

Madrid: Imprenta de la Compañia Tipografica